

Libvna

Revista de Humanidades

Libvna. Revista de Humanidades pretende ser un foro de encuentro entre saberes cercanos, entre conocimientos histórica y socialmente próximos y afines, un lugar para el diálogo de las —en otros lugares— denominadas *Ciencias del Espíritu*. La revista está abierta a todas las aportaciones científicas en el campo de las humanidades y no sólo para aquellas de estricto cultivo académico o universitario y que en las publicaciones habituales no encontrarían un fácil acomodo. ***Libvna*** está, en fin, abierta a todos los campos convergentes y emergentes de las humanidades.

Libvna. Journal of Humanities aims to be a forum for related fields of study, for knowledge that is historically and socially connected, a place of dialogue for the so-called Human Sciences. The journal is open to any kind of scientific contribution in the field of humanities and is not confined to texts from a strictly academic or university background that would not easily be accommodated in many other publications. ***Libvna*** is receptive to all the converging and emerging fields in the humanities.

Libvna

Revista de Humanidades

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Servicio de Publicaciones
Calle Guillem de Castro, 65, bajo. 46008 Valencia. España
Teléfono: +34 963 637 412. Fax: +34 963 153 655
www.ucv.es/publicaciones_0.asp
publicaciones@ucv.es

SERVICIO DE INTERCAMBIO

Biblioteca de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"
Calle Guillem de Castro, 175. 46008 Valencia. España
Teléfono: +34 96 363 74 12. Fax: + 34 96 391 98 27
jose.lopez@ucv.es

INDEXACIÓN DE DATOS

Dialnet (Universidad de La Rioja)

EDITA

Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación
Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"
Servicio de Publicaciones
Calle Guillem de Castro, 65, bajo. 46008 Valencia. España
Tel. +34 963 637 412 Fax +34 963 153 655
publicaciones@ucv.es www.ucv.es

DISEÑO DE LA PORTADA: Vicente Ortuño

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: *Columnae*, Esteban Bérchez Castaño

MAQUETACIÓN: Luis Folgado Bernal

IMPRESIÓN: Grafo Impresores, S. L.

Depósito legal: V-4667-2008

ISSN: 1889-1128

PERIODICIDAD ANUAL

Libvna

Revista de Humanidades

La revista **Libvna** es un proyecto original del *Aula de Humanidades y Ciencias* de la Real Academia de Cultura Valenciana.

CONSEJO DE REDACCIÓN / EDITORIAL BOARD

DIRECTORES / GENERAL EDITORS

Dr. Xaverio Ballester (Universidad de Valencia)
Dr. Eduardo Ortiz Llueca (Universidad Católica de Valencia)

EDITOR / ASSOCIATE EDITOR

Dr. Paul Scott Derrick Grisanti (Universidad de Valencia)

SECRETARIO / SECRETARY

Dr. Juan Gomis Coloma (Universidad Católica de Valencia)

CONSEJO EDITOR / BOARD OF ADVISORS

Dr. Miguel Ángel Andrés Toledo (Freie Universität Berlin)
Dr. Francisco Arenas-Dolz (Universidad de Valencia)
Dr. Esteban Bérchez Castaño (Universidad de Barcelona)
D. Sergio Crescenciano Valero (Ural'skiy Federal'niy Universitet g. Ekaterinburga)
Dr. Antonio Doñas Beleña (École Normale Supérieure de Lyon)
Dra. Consolación Isart Hernández (Universidad Católica de Valencia)
Dra. Ana Lucía Ortega Larrea (Universidad Católica de Valencia)
Dr. José Manuel Ruiz Vila (C.E.U. San Pablo Montepíncipe de Madrid)
Dr. Jorge Tárrega Garrido (Universidad de Valencia)

CONSEJO CIENTÍFICO / SCIENTIFIC BOARD

Dr. José Aparicio Pérez (Jefe de Arqueología de la Diputación de Valencia)
Dr. Francesco Benozzo (Titular de la Università di Bologna)
Dr. Mauricio Beuchot (Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México),
Dr. Vicente Collado Bertomeu (Catedrático de la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" de Valencia)
Dr. Jesús Conill Sancho (Catedrático de la Universidad de Valencia)
Dr. Pietro Umberto Dini (Titular de la Università degli Studi di Pisa)
Dr. Ana Donnard (Titular de la Universidade Federal de Uberlândia)
Dr. José Virgilio García Trabazo (Titular de la Universidad de Santiago de Compostela)
Dr. Alberto Montaner Frutos (Catedrático de la Universidad de Zaragoza)
Dr. Micaela Muñoz Calvo (Titular de la Universidad de Zaragoza)
Dr. José Manuel Pedrosa Bartolomé (Titular de la Universidad de Alcalá de Henares)
Dr. Maximiano Trapero Trapero (Catedrático de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria)
Dr. José Luis Vidal Pérez (Catedrático de la Universidad de Barcelona)

Libvna

Revista de Humanidades

Índice

Cuaderna Llana

7–8

Marítimo Instante

11–13

Lo azul y lo lejano (fragmento)

Jaime SILES

Dársenas de la Memoria

17–25

Luz, amor, dolor, color y *similitudines*

María C. ÁLVAREZ & Rosa M^a IGLESIAS

Universidad de Murcia

27–34

“Semáforos, semáforos”/ “Traffic Lights”

Robert ARCHER

King's College London

35–40

Intertextualidad y tradición clásica en las lecciones de Friedrich Nietzsche

Francisco ARENAS-DOLZ

Universidad de Valencia

41–47

Asedio y transformación de los cuerpos amantes en la poesía amorosa de J. Siles

Sergio ARLANDIS

Universitat de València

49–54

La lírica unitaria de Jesús Hilario Tundidor

José María BALCELLS

Universidad de León

55–60

Jaime Siles iberista

Xaverio BALLESTER

Universitat de València

61–67

Las identidades librescas de Don Quijote

Antonio BARNÉS VÁZQUEZ

Universidad San Pablo Ceu

69–73

La genesi di un amore: l'incipit del IV libro dell'*Eneide* (Verg. *Aen.* 4, 1–5)

Nicoletta BRUNO

Università degli Studi di Bari "Aldo Moro"

75–82

Juan Luis Vives, crítico de libros en *De disciplinis* y en el *Diálogo de la lengua*

Francisco CALERO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

83–88

Lo pasajero y lo azaroso, el juego y el sistema. Sobre *Himnos tardíos*

Guillermo CARNERO

Universidad de Alicante

89–94

¿Por qué a la naturaleza le gusta ocultarse?

Francesc CASADESÚS BORDOY

Universitat de les Illes Balears

95–101

"*Nihil animalis instrumenti esse*". Una nueva lectura de Alfero Varo

Amelia CASTRESANA

Universidad de Salamanca

103–108

Desnudos y acuarelas: el advenimiento de la imagen

Idoli CASTRO

Université Lumière Lyon II

109–114

Bevendo lentamente nel bicchiere del tempo: sul poema "Pasos" di Jaime

Siles

Gaetano CHIAPPINI

Universidad de Florencia

115–120

Juan Luis Vives ¿animal anfibio?

Marco Antonio CORONEL RAMOS

Universitat de València

121–127

De poetas y ríos. Homenaje a Jaime Siles, poeta fluvial

Helena CORTÉS

Instituto Cervantes de Hamburgo

129–135

Tradición clásica en los poemas satíricos de *Aún no* de Francisco Brines

Rosario CORTÉS TOVAR

Universidad de Salamanca

137–144

Palabras de Horacio a Grosfo (*Carm.* II 16) o cómo encontrar la calma

Vicente CRISTÓBAL

Universidad Complutense de Madrid

145–151

Os epitáfios como expressão literária

José D'ENCARNAÇÃO

CEAUCP – Universidade de Coimbra

153–159

Materialidad del silencio

Kosme DE BARAÑANO

Universidad Miguel Hernández de Elche

161–167

Pasos en la nieve y Actos de habla de Jaime Siles

Ángel DÍAZ ARENAS

Universidad Fujen (Taiwán)

169–176

Humor en la poesía del 27

Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA

Universidad de Murcia

177–183

La luz como signo omnímodo en varia poesía: del siglo X a nuestros tiempos

Emiliano FERNÁNDEZ VALLINA

Universidad de Salamanca

185–188

La "Arenge de Alejandro" de Hölderlin en versión española

Anacleto FERRER

Universitat de València

189–193

Actos de habla: la última experiencia del lenguaje en el mundo de Jaime Siles

Pedro GARCÍA CUETO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

195–198

Jaime Siles latinista

Ricardo HERNÁNDEZ PÉREZ

Universidad de Valencia

199–205

Relaciones intertextuales en los *Carmina* de Horacio

Gregorio HINOJO ANDRÉS

Universidad de Salamanca

207–212

Medicina, ciencia, humanidad: el médico hipocrático

Mikel LABIANO

Universidad de Valencia

213–216

La raíz plautina de Horacio *pallida mors aequo pulsat pede*

Matías LÓPEZ LÓPEZ

Universidad de Lleida

217–222

Ideología y literatura

Diego MARTÍNEZ TORRÓN

Universidad de Córdoba

223–229

Una curiosa dedicatoria del valentino Pere Joan Nunyes y dos poemas dedicados a su obra

Marc MAYER I OLIVÉ

Institut d'Estudis Catalans/ Universitat de Barcelona

231–237

Desnudos y acuarelas: Le sujet et son non-dit «Les signes, les visages et les mots»

Françoise MORCILLO

Université d'Orléans

239–247

Nueva documentación sobre el joven Guillermo de Torre

Gabriele MORELLI

Universidad de Bérnago

249–255

Alle origini magmatiche della poesia di Jaime Siles

Valerio NARDONI

Universidad de Florencia

257–263

Notas bibliográficas sobre Pedro Juan Núñez, humanista valenciano

Juan M^a NÚÑEZ GONZÁLEZ

Universidad de Oviedo

265–270

Sur quelques paysages silésiens

Daniel-Henri PAGEAUX

Universidad de la Sorbona/ Paris III

271–276

Silente música

María PAYERAS GRAU

Universitat de les Illes Balears

277–278

Viva la libertad creativa

Gerardo PEREIRA–MENAUT

Universidad de Santiago de Compostela

279–285

British Literature and José Joaquín de Mora's Critical Thought

M^a Eugenia PEROJO ARRONTE

Universidad de Valladolid

287–291

Jaime Siles. La formación como principio. La poesía como religión

Rafael PESTANO FARIÑA

Universidad de La Laguna

293–299

Pasos en la nieve

José Luis REY

Universidad de Valencia

301–307

Bromas —y veras— epigráficas: Larramendi y Erro

Javier VELAZA

Universidad de Barcelona

309–313

Los logros del decir. "La subida" de Vicente Valero

Ibon ZUBIAUR

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cartas Náuticas

315–331

9 poetas, 9 lenguas en versión de Jaime Siles

Lantias de Bitácora

333–341

Desembarcaron en Galilea

343–351

Juan José MORALEJO, Serafín MORALEJO ÁLVAREZ (1946–2011)

Jorge TÁRREGA, Iohannes ORBERGIUS (1920–2010)

Pietro U. DINI, Wolfgang Paul SCHMID (1929–2010)

MEDICINA, CIENCIA, HUMANIDAD: EL MÉDICO HIPOCRÁTICO

Mikel LABIANO
Universidad de Valencia

Breve revisión de algunas de las características del médico hipocrático.

Palabras Clave: medicina, ciencia, humanidad, Hipócrates.

Medicine, Science, Humanity: the Hippocratic Doctor

This is a brief review of some of the features of the Hippocratic Doctor.

Key Words: Medicine, Science, Humanity, Hippocrates.

Toda ciencia es retórica y toda ciencia es humana. Es retórica porque incluso la más pura matemática necesita del lenguaje para su comunicación entre unos mortales y otros. Un concepto como el de la suma y la igualdad, *dos más dos es igual a cuatro*, antes que matemático es lingüístico y, antes incluso que lingüístico, es icónico respecto de la realidad. No en vano en griego antiguo un término como *lógos*, polisémico donde los haya, significa "palabra", "lenguaje", "razón", "razonamiento", etc. tanto de forma aislada como conjuntamente, por ejemplo: "razonamiento discursivo que se comunica mediante lenguaje". Y es humana porque pasa por el tamiz del hombre que la procesa. Uno de los errores más notables de la ciencia moderna probablemente radique en la creencia, aparte de la ingenua ficción de que todo se ha inventado en la actualidad, de que se han superado épocas anteriores precientíficas. Ahora bien, no sé yo si esa superación supone ir más allá del conocimiento anterior a partir de él o, simplemente, saltarlo, pasar por encima o esquivarlo dando un rodeo. Pienso ahora en el verbo griego *perieînai*, donde ese bonito preverbio, *perí-*, lo mismo nos puede indicar que se está alrededor de algo o por encima de ese algo. La moderna medicina parece haberse olvidado de sus principios y los médicos actuales guardan en ocasiones poco parecido con el médico hipocrático y se asemejan más a un funcionario imperial, altamente especializado y burocratizado, que a un profesional preocupado, además de en curar, en hablar con su paciente, un ser humano. No me refiero a médicos humanistas sino a médicos humanos. En las líneas siguientes esbozaremos una breve semblanza del médico hipocrático en cuanto a su ciencia y humani-

dad.

Cuando hablamos del médico hipocrático nos referimos a una realidad compleja y variada que podemos entrever en los escritos que conforman la llamada colección hipocrática, un heterogéneo ramillete de unas sesenta obras de carácter médico y variada índole que incluyen cartas, discursos, prescripciones, aforismos, catálogos de enfermedades, historias clínicas, obras en que se exponen teorías médicas, otras de carácter más general, etc. Dentro de esta heterogeneidad, algunas obras tienen todas las trazas de representar notas del propio médico para uso personal y no estar destinadas a la publicación, mientras que otros trabajos exhiben claramente la finalidad de ser leídos en público, ya ante un auditorio especializado, ya ante un público más amplio para divulgar las bondades de la naciente ciencia médica. Estos escritos, atribuibles más a su escuela que al propio Hipócrates, reciben la denominación genérica de *Corpus Hippocraticum* o Colección hipocrática (*CH* en abreviatura). Su cronología, asimismo variada, abarca desde el S. V a. C. los más antiguos, hasta el S. II d. C. los más recientes. No obstante el grueso del *corpus* se sitúa en el S. IV a. C.

Ante tal variedad cabe preguntarse si existe un denominador común que permita hablar del médico hipocrático. La respuesta es afirmativa. Ya LAÍN (1970: 365 ss.) enumera los 3 rasgos más importantes, a su parecer, para discernir ese denominador: posesión de una firme conciencia histórica de la condición de médicos, seguridad de moverse dentro de la élite de su tiempo, y propensión a pintar una figura de sí mismos estética y moralmente atractiva. Añádase que aparte del autor de tratados —destacado intelectual de su época— hemos de considerar, aunque poco sepamos de ellos, los meros prácticos que, sin actividad literaria, recorrían ciudades ejerciendo su profesión. Todos ellos eran vistos en la Grecia antigua como demiurgos pero no en el sentido metafórico que ya en griego antiguo poseía el término, recogido también por el *DRAE*, “creador”, sino en su sentido etimológico con el que es empleado en la literatura científica antigua: “alguien que ejerce su profesión trabajando para la comunidad”. Es un detalle importante.

La medicina hipocrática supone para la cultura de Occidente la ruptura con la tradición mítica sobre el origen de la medicina. Este ya no se vinculará por más tiempo con los mitos del centauro Quirón y el dios Apolo sino que se entenderá como un logro puramente humano sobre la base del *lógos*, de la razón, a partir de la necesidad. Así lo explica el autor de *Sobre la medicina antigua*:

Hp. *VM* 3.1–8 «En relación a su origen, en efecto, la ciencia médica ni habría sido descubierta ni hubiera sido objeto de investigación (ya que no habría habido ninguna necesidad de ella), si a los indivi-

duos enfermos les hubiera convenido, en el curso de su tratamiento y cuidado, lo mismo exactamente que los individuos sanos comen y beben, así como el resto de pautas de su estilo de vida, o si no hubiera otras pautas mejores. Pero en la actualidad la necesidad ha hecho que la ciencia médica sea objeto de investigación y que haya sido descubierta por y para los hombres, porque a los enfermos en el curso de su cuidado no les convenía lo mismo exactamente que a los sanos, como tampoco en la actualidad les conviene».

El autor de *Sobre la enfermedad sagrada* y de *Aires, aguas y lugares*, seguramente el mismo, con clara voluntad de alejarse de argumentos míticos o religiosos se muestra especialmente enérgico en un par pasajes a la hora de determinar que no hay enfermedades divinas, o al menos unas más o menos divinas que otras. En el primer caso aduce la epilepsia, considerada en la Grecia antigua una enfermedad sagrada. En el segundo caso se nos habla de la impotencia entre los escitas nobles, interpretada como desorden de la *phúsis* y no como castigo divino:

Hp. *Morb. Sacr.* 5 «Esta enfermedad (*sc.* la epilepsia) en ningún aspecto me parece que sea más divina que las demás, sino que tiene su naturaleza, como también la tienen las demás, y su causa de donde se origina cada una. Y respecto de su naturaleza y su causa ese carácter divino se origina a partir de lo mismo que todas las demás, y es curable en no menor medida que las demás».

Hp. *Aër.* 22.9 «Si esta enfermedad fuera más divina que las demás, no tendría que afectar a los más nobles y ricos de entre los escitas únicamente, sino a todos por igual, e incluso en mayor medida a los que tienen escasas posesiones, no a los que están colmados de honores, si es que los dioses se congratulan y, al ser admirados por los hombres, les conceden gracias a cambio de ello. Efectivamente es verosímil que los ricos hagan muchos sacrificios a los dioses y les presenten ofrendas porque tienen dinero y honores, y que los pobres hagan menos a causa de no tenerlo, (además incluso les dirigen reproches por no haberles concedido riqueza), de modo que el castigo por faltas de este tipo recae en mayor medida sobre los que tienen pocas posesiones y no sobre los ricos».

Razonamiento lógico, desde luego.

Sobre la medicina antigua ofrece además una doctrina fundamental para la comprensión del carácter del médico hipocrático, del alcance de su ciencia y de la diversa profesionalidad de sus practicantes:

Hp. *VM* 1.8–15 «Hay, en efecto, profesionales; algunos son malos, pero otros son excelentes; y eso sería imposible si no hubiera en

absoluto una ciencia médica o esta no hubiese investigado ni descubierto nada, ya que todos los médicos serían entonces igualmente inexpertos e ignorantes y todo lo relativo a la enfermedad estaría regido por el azar. Pero esto no es así».

Con todo, aun admitiendo la posibilidad de la existencia de buenos y malos profesionales, el *CH* se inclina en general por la supremacía del buen hacer del médico y, en un ejercicio de soberbia quizá algo exagerado, el autor del breve tratado *Sobre la ciencia médica* prefiere, en caso de fracaso de la terapia médica, verter la culpa sobre el desdichado paciente, no sin cierto grado de ironía:

Hp. *de Arte* 7 «Me maravillan los que rechazan la ciencia ante la coyuntura de quienes fallecen, qué encomiable argumento eligen para liberar de responsabilidad a la falta de firmeza de quienes fallecen y responsabilizar a la inteligencia de los que ejercen la medicina, a saber, que los médicos pueden haber prescrito remedios no convenientes y que los enfermos no pueden haber transgredido los remedios prescritos. Por el contrario es mucho más razonable, desde luego, que los enfermos no puedan asumir las prescripciones que el que los médicos prescriban remedios no convenientes. En efecto, los unos se ponen manos a la obra con mente sana y cuerpo sano, razonando sobre los casos presentes y, entre los pasados, con aquellos casos que se ajustan en términos parecidos con los casos presentes, a fin de decir en consecuencia cómo curaron a los que trataron en su momento. Pero los otros reciben las prescripciones sin conocer la dolencia de la que están enfermo. [...] ¿Acaso no es mucho más verosímil que los unos dispongan prescripciones de forma conveniente, y que los otros sean incapaces de obedecerles y, al no obedecer, se precipiten a la muerte, cuyas causas los que no razonan correctamente se las atribuyen a los que no tienen ninguna responsabilidad, liberando a los responsables?»

El argumento puede parecer excesivo y, en su formulación en el original griego, responde a una argumentación sofística que se sirve del *eikós* o argumento de probabilidad, tan de moda en la Atenas de los sofistas de fines del S. V a.C. Es, desde luego, improbable que un médico prescriba un remedio nocivo a sabiendas, pero la *práxis* médica es mucho más compleja que ese simple argumento de probabilidad. La *communis opinio* moderna es que este escrito es obra de un sofista que defiende el carácter científico de la medicina. El discurso exhibe toda la parafernalia retórica argumental de un sofista pero, con JOUANNA (1988: 182), nada nos impide ver en el autor un médico versado en estrategias retóricas, como la práctica totalidad de los médicos cultos de la época. Recordemos lo dicho sobre la pertenencia a

la élite intelectual del médico que escribe literatura científica.

No debe pasar inadvertido el procedimiento de comparar el caso presente con casos semejantes ya tratados. Cuando se habla en Hp. *de Arte* 7.3 de «razonando sobre los casos presentes y, entre los pasados, con aquellos casos que se ajustan en términos parecidos con los casos presentes, a fin de decir en consecuencia cómo curaron a los que trataron en su momento», llama la atención el empleo de *logisámenoi*, 'razonando', de la misma raíz que *lógos*, la 'palabra racional' que inspira el método hipocrático. Es decir, el médico hipocrático aplica un proceder racional que poco o nada tiene que ver con creencias en un origen mítico de la medicina o en el poder curatorio de lo mágico. El antiguo ensalmo ha sido sustituido por el nuevo *lógos*. La importancia de análogos casos pasados movió también al historiador Tucídides a describir, con hipocrática rigurosidad, en su *Historia de la guerra del Peloponeso* los síntomas de la desconocida enfermedad que asoló Atenas a partir del 430 a. C.:

Th. 2.48.3 «Pues bien, que diga acerca de ella (*sc.* la enfermedad) cada uno según la opinión que tenga, sea médico o sea profano, el punto a partir del cual sería verosímil que ella se hubiera producido, y las causas que opina que fueron capaces de tan grande cambio y que tuvieron fuerza para tal mutación. Yo, en cambio, voy a contar cómo se iba produciendo, y aquellos rasgos a partir de los cuales alguien, al examinarlos atentamente, si en algún momento volviera de nuevo a incidir sobre nosotros, pudiera de la mejor manera con cierto conocimiento previo no desconocerla, esos rasgos son los que voy a poner en claro, porque yo mismo he padecido la enfermedad y he visto a otros que la pasaban».

De nuevo el argumento de probabilidad, el *eikós*, y una razón que de hechos particulares pretende extraer leyes universales para prever el rumbo de los acontecimientos. Ello concuerda con lo que más tarde en su *Metafísica* expresaría Aristóteles con magistral claridad:

Arist. *Metaph.* 982a.30 «y parece en cierto modo que la experiencia (*empeiría*) es semejante a la ciencia (*epistéme*) y al arte (*tékhne*), pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia. Pues la experiencia hizo el arte, como afirma Polo, y la inexperiencia el azar. Se produce el arte cuando, de muchas observaciones experimentales, surge una noción universal sobre los casos semejantes. [...] La experiencia es el conocimiento de las cosas singulares y el arte de las universales».

Este es el fundamento de la *tékhne* —arte y ciencia— hipocrática. Hablamos, pues, de una ciencia que se transmite mediante *lógos*, mediante la

palabra, por ello el autor de *Sobre la medicina antigua* comenta:

Hp. *VM* 2 «La medicina hace tiempo que tiene todo lo que necesita para ser un arte, ya ha descubierto un punto de partida y un método con el que se han conseguido a través de los años muchos y valiosos descubrimientos, y los demás se irán consiguiendo en el futuro. [...] Es fundamental, en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos».

Pero el *lógos* es importante también por enseñarnos el rostro más amable y humano del médico hipocrático. En un tratado de temática tan desagradable como el *Sobre las hemorroides*, donde no se nos ahorran detalles sobre la afección, ante la dureza de algunos procedimientos empleados el autor del escrito no duda en recomendar a sus colegas, pues se trata de un tratado técnico dirigido a profesionales, que haga algo tan sencillo como conversar con el paciente para distraerlo, al tiempo que ofrece otras pautas para aligerar su sufrimiento. He aquí unos textos representativos:

Hp. *Haem.* 4.1 «Si, efectivamente, cede ante la presión bajo la capa de carne, extirpar el condiloma con el dedo, ya que no es más difícil que pasar el dedo entre la piel y la carne de una oveja al desollarla. Cuando hagas esta operación, distrae al paciente conversando con él».

La preocupación por el paciente se ve en estos otros ejemplos:

Hp. *Haem.* 2.3 «Sujetándolos con fuerza cuando se cauteriza por los pies y las manos para que no se muevan, que grite el individuo a quien se está cauterizando, ya que el ano sale más».

Hp. *Haem.* 6.1 «A continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor».

Son observaciones donde, en suma, se aúna lo estrictamente técnico con lo humano. Así ponemos fin a este breve repaso sobre la humanidad y la ciencia del médico hipocrático, un modelo que no ha de olvidarse.

Referencias bibliográficas

JOUANNA, J. (1988), *Hippocrate. Tome V, 1^{ère} Partie. Des Vents. De l'Art*, Paris.

LAÍN ENTRALGO, P. (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid.